

DISCURSO

DEL

C. LUIS ARAIZA

Pronunciado la Noche del 17 de Julio de 1933 en la Velada Luc-
tuosa Organizada con Motivo del
Quinto Aniversario de la Muerte
del C. Gral. de División Alvaro
Obregón, en el Teatro Hidalgo.
[Versión Taquigráfica].



México, D. F.

1 9 3 3

DISCURSO

DEL

C. LUIS ARAIZA

Pronunciado la Noche del 17 de Julio de 1933 en la Velada Luc-tuosa Organizada con Motivo del Quinto Aniversario de la Muerte del C. Gral. de División Alvaro Obregón, en el Teatro Hidalgo.

México, D. F.

1 9 3 3

D I S C U R S O

C. LUIS ARAIZA

El movimiento de la Nación de 1931 de
Junio de 1933 en la Ciudad de México
fue organizado con motivo del
Quinto Aniversario de la muerte
del C. Gen. de División Álvaro
Obregón en el Teatro Hidalgo.



C. LUIS ARAIZA
Secretario de Conflictos de la Cámara del Trabajo del D. F.
y Miembro del H. Consejo Consultivo
del Departamento del D. F.

México, D. F.
1933



4

**SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
DISTINGUIDO AUDITORIO:
MI SALUDO Y MI RESPETO.**

He dejado el taller, para venir a la tribuna; he dejado de empuñar el martillo, abandonando el sonoro ruido del yunque, símbolo del trabajo, para venir a empuñar el badajo de la campana gloriosa de las remembranzas históricas. Dice el célebre escritor revolucionario Vargas Vila, que rememorar es revivir; el objetivo que nos reúne esta noche es el recuerdo inolvidable del Caudillo de la Revolución, del pundonoroso militar, del gran estadista, del gran amigo de los trabajadores, del gran héroe que condujera a las huestes revolucionarias al triunfo de su causa. Para rememorar al General Obregón quisiera en este acto poseer la filosofía de los sabios de la antigua Grecia y la palabra arrolladora y convincente de sus oradores; pero ante la imposibilidad de contar con estos atributos, vengo, en mi calidad de obrero, a exponer ante ustedes mi homenaje y estímulo a esta fuerte y vigorosa figura (el orador señala el busto del General Obregón, que se encuentra al fondo del escenario). En este discurso, si discurso se le

puede llamar a esta expresión de mis sentimientos, no encontrarán ustedes el lenguaje florido del orador culto y preparado, pues como trabajador, todas mis palabras serán sencillas; pero sin embargo, puedo asegurarles que mientras más sencillas, más elocuentes. Para referirse a la obra del General Obregón, tendríamos que decretar aquí mismo nuestro arraigo, pues son tantas y tan variadas las fases de su vida política, social, militar y administrativa, que nos veríamos obligados a emplear días y noches enteras, si es que efectivamente tratásemos de hacer un relato fiel de lo que es en realidad, la apología del hombre que supo consagrarse con su obra y sus ideales, inmortalizando su nombre y su memoria; pero ante la imposibilidad de hacerlo, en síntesis y a grandes rasgos voy a relatar a ustedes los datos más interesantes que vengan en este momento a mi memoria, procurando ser lo más breve posible, máxime que el señor Presidente de la República debe estar cansado, pues no está acostumbrado a estas ceremonias; él es un hombre activo, dinámico, de acción, de trabajo, jamás ha frecuentado reuniones burguesas que lo habitúen a estas ceremonias cívicas y sin embargo el día de hoy se le ha traído de aquí para allá. Consecuente con este propósito, quiero hacer resaltar al General Obregón en su aspecto social, quiero referirme al momento preciso en que el proletariado se lanzó a la Revolución, empuñando la bandera de las reivindicaciones proletarias; quiero recordar los primeros albores del despertar de nuestro pueblo oprimido, que en aras de su libertad sacudió el marasmo en que se encontraba sumergido, rebelándose al capataz y al explotador que le opri-

5

mía, al amparo y protección del tirano que fuera derrocado por una conmoción social que desgraciadamente se encauzó por senderos equivocados, estando a punto de fracasar si no surge el oportuno llamado que desde Sonora invitara al pueblo a la defensa de sus derechos postergados; es, en consecuencia, la salvación de la Revolución esa clarinada de combate que aún repercute en mis oídos; ese instante de trascendencia histórica en que el minero abandonando las entrañas de la tierra, el ferrocarrilero la locomotora y el convoy; el obrero la fábrica y el taller; el mariner el barco y el campesino el surco y el arado, formaron batallones rojos y empuñaron las armas, todos soñaron al igual que el General Obregón, en que aquello era LA REVOLUCION SOCIAL. Pero, ¡oh fatalidad del destino!, los intereses creados, la posición geográfica del país, su situación política y financiera y sus relaciones diplomáticas, le impedían realizar este ensueño y a pesar del anhelo de Obregón y sus colaboradores de exterminar el régimen imperante para establecer un nuevo estado de cosas más justo, más humano y más equitativo, se encontraron con la imposibilidad de realizarlo, resignándose para otra mejor ocasión, llevando el firme propósito de preparar a las masas para esa tan deseada transformación; conviniendo transitoriamente en constituir un Gobierno cuya estructura social estuviera basada en el más amplio espíritu revolucionario; esto no quiere decir que la sangre generosa de nuestros hermanos se quedara regada en los campos del Ebano, Tonilita y Celaya por estéril; pues veamos si el General Obregón supo corresponder a la colaboración de los hombres que fueron con él a los

campos de batalla. Quiero abrir un pequeño paréntesis, ya que es imprescindible para mí, hacer patente que dos grandes hombres que se encuentran en el seno de la Revolución, a los que voy a referirme, tienen gran participación en este relato, pues al igual que Obregón, la Historia deberá en su oportunidad concederles el mismo lugar preferente y privilegiado, que ocupa el General Obregón; el señor Presidente de la República y el General Calles, son las dos figuras de más relieve en la actualidad revolucionaria, a ellos se debe en gran parte la obra constructiva de la Revolución, el florecimiento del país y la resolución de los más grandes y serios problemas nacionales, pues uno y otro son fuertes talentos de incalculable valía y de grandes méritos para la rehabilitación económica de nuestra República; terminado el paréntesis, entraremos nuevamente en materia, pues decíamos que si Obregón supo o no corresponder al pueblo que convivió con él, los momentos de angustia, de amargura y de dolor y para llegar al convencimiento de la firmeza de su carácter señalaré casos concretos: Al triunfo de la Revolución, ya en el año de mil novecientos dieciséis, cuando el Poder había quedado en manos de don Venustiano Carranza y precisamente en el mes de julio, los trabajadores que iniciaban su organización en agrupaciones sindicales, se encontraron frente a una situación creada por la burguesía, que tenía caracteres de imposible e intolerable; el salario que percibían no bastaba tan siquiera para cubrir sus más apremiantes necesidades y menos lo era para atender sus placeres honestos, pues ni una cosa ni otra, ya que no podía conceptuarse ni como remunerador; la constante baja

del papel moneda y la maniobra de la burguesía convertían en raquíptico el sueldo del trabajador, el que no queriendo seguir tolerando por más tiempo la burla del capitalismo, resolvió exigir la retribución de su trabajo conforme a la base o tipo del talón oro, encontrándose con la negación rotunda del capitalismo a su justa petición y por consecuencia obligándolo a lanzarse a un movimiento de huelga general; este acto consagrado universalmente como derecho del obrero, indignó a Carranza, quien no tenía tácitamente nociones de lo que en sí significaba la cuestión social y careciendo de una convicción ideológica que le permitiera interpretar el anhelo y aspiraciones del pueblo productor, declaró, por Decreto publicado con todos los rigores legales la Ley Marcial, ordenando el encarcelamiento de los dirigentes del movimiento de huelga, además que se les formara Consejo de Guerra sumarísimo y así pasarlos por las armas.

Fué así como Ernesto Velasco, Alfredo Pérez Medina, Ausencio Venegas, César Pádelo, Casimiro del Valle, Luis Harris y algunos otros más, iban a ser fusilados; pero intervino Alvaro Obregón, hombre noble y generoso, que había sido abnegado y valiente en los campos de batalla y con una concepción clara y definida de la razón y la justicia de la glesba, recordando la cooperación franca y decidida de los que lo habían secundado en la lucha, agigantando su personalidad, se impuso al obcecado Carranza para impedir que se consumara tan vil atentado en la persona de los representantes de la clase desheredada; este gesto sublime, que muy pocos conocen y del que nada habla la historia, lo recordamos con fer-

vor y por eso estimulamos a este paladín de nuestras reivindicaciones. Más tarde, siendo Presidente de la República, los compañeros tranviarios, para defender su integridad de las sucias maniobras de un Gobernador del Distrito, se vieron obligados a sostener una escaramuza con un piquete de soldados, que obedeciendo la orden de un empleado insignificante del Estado, arremetía en contra de sus hermanos de lucha y de clase; como consecuencia, se encarceló a ciento treinta camaradas señalados como responsables y fué también Alvaro Obregón quien después de indicarnos el camino equivocado que seguíamos, puso en libertad a los dos días siguientes a nuestros compañeros. Justo es recordar también que este insigne y fiel intérprete de nuestros anhelos se preocupó por la educación de las masas, creando la Secretaría de Educación; pugnó durante toda su vida por la implantación del seguro obrero, libró a la ciudad de México de las inmoralidades de sus Ayuntamientos, extirpando a los lidercillos de una extinta organización obrera que se habían enseñoreado de los destinos del pueblo, sustituyéndolos con un procedimiento de engranaje administrativo idealista en lo absoluto, como lo es la representación funcional; este ensayo de estructura administrativa, que a no dudarlo será el del mañana, es el que se sigue en los Consejos Consultivos, donde prácticamente están representadas todas las fuerzas vivas de la ciudad. A todo esto debemos agregar que la preocupación más grande del General Obregón fué siempre la cuestión social y lo mismo se preocupó por el reparto del ejido que por la implantación del contrato colectivo de trabajo; durante su administración se dieron toda

7

clase de facilidades a los trabajadores para su organización y fué así como principió a dársele vida a los sindicatos, quienes entraron bajo sus auspicios a la verdadera acción sindical. Esta obra debemos recordar también con cariño que fué secundada con creces por el General Calles, hoy Jefe Máximo de la Revolución, quien al seguirlo en la Presidencia de la República, no sólo facilitó el desarrollo de la organización obrera, sino que les señaló con el ejemplo y con la acción la pauta a seguir; con beneplácito vemos también que el actual Presidente de la República, modesto y sencillo, pero de una clarísima visión social y verdadera convicción revolucionaria, impulsa el movimiento obrero y campesino, eucauzándolo dentro del programa de reconstrucción nacional, y es asombroso observar cómo en estos momentos en que el mundo entero se debate por ajustar su crisis económica, este pueblo joven finca una era de prosperidad nacional, la que traerá consigo la emancipación integral de las clases laborantes; por eso, esa obra que iniciara Obregón la seguimos con fe y entusiasmo, sin dar un paso atrás en nuestras conquistas alcanzadas y todos sus sabios consejos y todos aquellos proyectos de los que con tanto cariño nos hablara, los estamos llevando a cabo con la fe y el optimismo de llevarlos a la práctica, plasmando su idea y cristalizando en hechos sus deseos; por eso lo recordamos y por eso le rendimos homenaje y gratitud. Expuesto lo anterior, veamos pues, si Vargas Vila tiene razón al decir que REMEMORAR ES REVIVIR; si estamos rememorando a Alvaro Obregón, hagámosle revivir. Permitidme entonces, pues, invitarle a venir esta noche con vosotros. ¡ Alvaro Obre-

gón!, queremos hacerte revivir en este instante, AQUI ESTA TU ALMA QUE ES EL PUEBLO. AQUI ESTA TU ESPIRITU QUE ES LA REVOLUCION, en consecuencia, te los enviamos con la rapidez vertiginosa del rayo, para que lleguen hasta las entrañas de la tierra de Sonora, que guardan como despojos mortales TU CUERPO y una vez unidos el ALMA, EL ESPIRITU Y EL CUERPO, te den vida y animación para que así puedas venir hasta nosotros. ¡Ven aquí, valiente paladín de este pueblo! ¡Traspasa los umbrales de este viejo coliseo! y tú mismo en persona verás a tus viejos amigos y compañeros de armas, dispuestos a estrecharte entre sus brazos. A tus fieles soldados de pie, presentando armas y entonando sus cantos de Guerra y de Victoria y al proletariado envuelto en la bandera que tú enarbolaras y que es la de las reivindicaciones proletarias. Es preciso que vengas hasta nosotros a convivir este solemne instante para que te des cuenta que aún vives y no has muerto. ¡Que ESTO NO ES UNA VELADA LUCTUOSA, SINO EL APOTEOSIS DE TU VIDA REVOLUCIONARIA! (Se interrumpe al orador con nutridos y calurosos aplausos). Es preciso que vengas aquí para que puedas presenciar cómo el proletariado graba muy profundo en la Historia de la Revolución, tu nombre, como paladín de sus ideales, no con letras de oro, porque no lo tiene, sino con su dolor, con su miseria y con la sangre generosa que regaran sus hermanos junto con la tuya en los campos de batalla. Es preciso que vengas aquí, a contemplar el sentimiento de gratitud con el que el pueblo sabe corresponder a los suyos; a los que saben comprenderlo en sus anhelos de emanci-

3

pación social, seguro de que volverás a tu destino, convencido de que la espada victoriosa que te llevara a los triunfos históricos, es la misma que empuñamos; te irás convenciendo también de la prosperidad y avance del movimiento obrero nacional, el que agrupado en veintidós Cámaras de Trabajo en los distintos Estados de la República, forma la Cámara Nacional; podrás darte cuenta de que ya cerca de un millón de trabajadores se agrupan en su seno, quienes sin romanticismo, alejados de la política y del funesto liderismo, marchan codo con codo, con los verdaderos revolucionarios, hacia la verdadera emancipación de sus ideales; volverás tranquilo y sereno de ver con tus propios ojos que el movimiento obrero es invencible como lo fuiste tú, que se encuentra frente a frente con la burguesía y cara a cara, seguro de que jamás podrá vencerle, como jamás pudo vencerte a ti, pues para conseguirlo tendría que engendrar un nuevo monstruo, que se llamara León Toral, para que, como a ti, por la espalda y a mansalva, le asestara el golpe criminal, ya que este es el último recurso y el procedimiento siempre usado por los débiles y por los cobardes. (Calurosos y prolongados aplausos).

**IMPRESO EN LOS TALLERES
LINOTIPOGRAFICOS DE LA
PENITENCIARIA DEL D. F.**